



# LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE UN RÉGIMEN PODER INFORMATIVO EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO, COLOMBIA<sup>1</sup>

Recibido: febrero 15 de 2014 /Revisado: agosto 21 de 2014/Aceptado: octubre 20 de 2014  
Por: Omar Gerardo Martínez Roa<sup>2</sup>, Pedro Nel Burgos Hernández<sup>3</sup>

## Para citar este artículo/To reference this article /Para citar este artigo

Martínez, O. & Burgos, P. (enero-diciembre, 2014). La construcción de paz desde un régimen poder informativo en el departamento de Nariño, Colombia. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, V (1), 160-176. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CESMAG14.05050110>

## RESUMEN

En el presente artículo se reflexiona en torno a la identificación de los elementos que han configurado un régimen hegemónico de información que puede afectar la construcción de paz en el Departamento de Nariño. El estudio se aborda desde un enfoque teórico de pensamiento decolonial, apoyado en autores de los estudios culturales latinoamericanos, particularmente del grupo modernidad/colonialidad. Desde un enfoque metodológico mixto, se trabaja con base en el análisis de los resultados de una encuesta y una entrevista. Estos resultados evidencian que la propiedad de los medios, el control de la información y la exclusión de los públicos en los procesos informativos, son elementos que pueden perpetuar una relación asimétrica de los procesos informativos y, en consecuencia, poner en riesgo la dinámica de construcción de paz en Nariño.

**Palabras clave:** Conflicto armado, construcción de paz, discurso colonial, discurso hegemónico, información y comunicación, invisibilización.

## THE CONSTRUCTION OF PEACE FROM REGIME POWER INFORMATION IN THE DEPARTMENT OF NARIÑO, COLOMBIA

## ABSTRACT

This article reflects around the identification of elements that have configured a hegemonic regime of information which may affect the construction of peace in the Department of Nariño. The study is approa-

<sup>1</sup> Artículo de reflexión derivado del proceso de investigación para el diseño de la *Estrategia de comunicación para la construcción de paz en Nariño*, financiado, avalado y liderado por la Gobernación de Nariño en 2013, Pasto (Colombia).

<sup>2</sup> Magíster en estudios de la cultura, Universidad Andina Simón Bolívar. Comunicador social-periodista, Universidad del Valle. Líder del grupo de investigación FISURA. Docente asistente de la Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Cead Pasto. Correo electrónico: [omar.martinez@unad.edu.co](mailto:omar.martinez@unad.edu.co)

<sup>3</sup> Magíster en estudios latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar. Comunicador social-periodista, Universidad Mariana. Docente Institución Universitaria CESMAG. Correo electrónico: [pedronelburgos@gmail.com](mailto:pedronelburgos@gmail.com)



ched from a theoretical focus of thinking decolonial, supported on authors of Latin American cultural studies, particularly of the modernity/coloniality group. From a mixed methodological approach and working with base on the analysis of the results of surveys and interviews. These results show that the media ownership, the control of information and the exclusion of the public in information processes, are elements that can perpetuate an asymmetrical relationship of informational processes and consequently jeopardize the dynamics of construction of peace in Nariño.

**Key words:** Conflict, construction of peace, colonial discourse, hegemonic discourse, information and communication, invisibility.

## A CONSTRUÇÃO DA PAZ DESDE UM REGIME DE PODER INFORMATIVO NO ESTADO DE NARIÑO, COLÔMBIA

### RESUMO

O presente artigo aborda sobre a identificação dos elementos que moldaram um regime hegemônico de informações, que podem afetar a construção da paz no Estado de Nariño. O estudo foi realizado a partir de uma abordagem teórica do pensamento colonial, embasado em autores dos estudos culturais latino-americanos, especialmente do grupo modernidade / colonialidade. Foram analisados os resultados de uma pesquisa de opinião e uma entrevista, com uma abordagem metodológica mista. Estes resultados mostram que a propriedade da mídia, o controle da informação e a exclusão do público com o processo de informação, são itens que podem perpetuar uma relação assimétrica de processos informacionais e, portanto, pôr em risco a construção dinâmica da paz em Nariño.

**Palavras-chave:** Conflitos armados, construção da paz, discurso colonial, discurso hegemônico, informação e comunicação, invisibilidade.



# INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia, es objeto de trabajos investigativos, reflexiones académicas y encuentros institucionales que buscan sistematizar experiencias y perfilar alternativas desde diferentes campos sociales y de conocimientos. En este sentido, aún hay un largo camino por recorrer sobre este capítulo de la historia nacional y sus consecuencias; es por ello, que se requiere de un compromiso decidido por parte de la universidad y de los sectores gubernamentales e institucionales sobre el tema de la paz y la postnegociación, en caso que se firmen los acuerdos en La Habana.

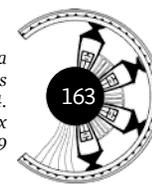
La construcción de paz es una necesidad histórica y política para contribuir en un nuevo escenario de bien-estar<sup>4</sup> de las víctimas y ciudadanos de los distintos rincones del país afectados por el conflicto armado, y un ámbito de estudio obligado respecto de los procesos informativos de esta problemática. Para ello es determinante el papel de los medios, en razón al ejercicio de poder que logran a través de la cimentación de significados en la mente humana (Castells, 2009, p. 535). Esta conquista de las mentes –individuales y colectivas–, es una condición imperativa para el ejercicio del poder y la posibilidad de ubicación en una posición hegemónica sustentada en la propiedad de los medios, el monopolio en la producción y circulación de la información, y el control de las políticas de información y comunicación.

Según el periódico digital [laotraorilla.co](http://laotraorilla.co) (2013): “Las cuatro familias más poderosas del país son dueñas de la información en Colombia y esto no molesta a nadie”. (parr. 1); de esta manera, las grandes cadenas comerciales de medios masivos en Colombia, mantienen la hegemonía sobre el control de las agendas públicas informativas, y extienden su influencia a ciudades intermedias y a pequeñas poblaciones, llegan, incluso, a establecer alianzas con emisoras locales y comunitarias.

Para Quijano (2001), el dominio del poder se da, principalmente, por una dinámica de relación social en la cual intervienen: la dominación, la explotación y el conflicto, factores que inciden en las áreas vitales de la existencia (trabajo, naturaleza, inter-subjetividad, sexo y autoridad colectiva), establecen un fenómeno de inequidad y sometimiento, y configuran sentidos globales como mecanismos de dominación y control (pp. 12-18) desde la colonialidad presente en la modernidad y el capitalismo.

---

4 Desde el Pensamiento Indígena Pasto, se hace referencia al momento, espacio, lugar y tiempo que remite al descanso, la tranquilidad, la paz y el escucharse a sí mismo y al otro. Alude, también, a los momentos y tiempos en los que el hombre se conecta con la naturaleza y reflexiona sobre su alrededor, alejándose de las exigencias del consumo que exige el sistema-mundo.



Así, la propiedad de los medios, significa tener dominio de lo que se dice, representa, produce, transmite y publica en ellos. Sin embargo, ello no es suficiente para alcanzar una posición hegemónica, se requiere de una dinámica de representaciones "ajenas y externas" de conocimientos que orienten las creencias y actuaciones de las personas en relación con temas y asuntos de su realidad, donde predominan discursos y representaciones basadas en relaciones de poder como patrón de dominación global (Quijano, 2001).

El dominio informativo de los medios, incide en la configuración de las relaciones sociales en cuanto ayudan a establecer los patrones y modelos de comportamiento a partir de dinámicas conflictivas entre dominadores y dominados, dentro de un proceso y tiempo histórico, impuesto y adoptado por una clasificación jerárquica de las relaciones inter-subjetivas. Sin embargo, la complejidad de esta incidencia, permite configurar nuevas identidades e imaginarios sociales en la memoria histórica y en las nuevas perspectivas del conocimiento (Quijano, 2001, p. 5), a través de las cuales se expresan resistencias, adopciones, interpelaciones y negociaciones de sentido, que hacen de la recepción y el consumo de contenidos, un lugar activo.

Con los procesos de intensificación tecnológica y la globalización multi-mediática de contenidos, los medios han dejado de ser considerados meros "canales" o "vehículos" de información, para convertirse en dispositivos de gestión de conocimientos; es aquí donde opera lo que Catherine Walsh (2005) denomina "geopolíticas de conocimiento":

Nosotros entendemos las geopolíticas del conocimiento como una estrategia medular del proyecto de la modernidad; la postulación del conocimiento científico como única forma válida de producir verdades sobre la vida humana y la naturaleza —como conocimiento que se crea "universal", oculta, invisibiliza y silencia las otras epistemes. También oculta, invisibiliza y silencia a los sujetos que producen este "otro" conocimiento. (p. 17).

Al asumir que los medios masivos se han establecido en instancias forjadoras de sentidos y

efectos de verdad sobre la realidad, y constituidos como lugares con legitimidad para ejercer una autoridad que administra el conocimiento e información, muchos de sus discursos tienen como matriz histórico-cultural la colonialidad desde una pretensión de la lógica del poder/saber.

Las relaciones de poder, producto de las dinámicas y patrones de acción de la colonialidad, también se evidencian en la lugarización (Escobar, 2005), entendida como la generación de nuevos escenarios de enunciación que imponen relaciones de dominación desde la significación, lo que es característico de los medios masivos de información. De ahí que, siguiendo a Quijano (2001), la colonialidad del poder/saber está presente en la dicotomía de "Centro-Periferia" de Prebisch, la cual se considera como el "núcleo principal del carácter histórico del patrón de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos" (p. 4).

Hablar de centro-periferia, desde lo informativo, significa la presencia jerárquica de una agenda informativa que se diseña en instancias centralizadas que ejercen el monopolio de las decisiones adoptadas en las periferias a través de sucursales o representaciones de las cadenas mediáticas en los medios locales. Esta situación es un indicador de que la colonialidad de la relación poder/información/saber, es una realidad presente en nuestros contextos socioculturales, particularmente, en el tema del conflicto armado y la paz en Colombia.

Según lo anterior, el presente artículo de reflexión, derivado de un ejercicio investigativo realizado en el marco del proyecto: *Diseño de una estrategia de comunicación para la Agenda de construcción de paz de Nariño*<sup>5</sup>, giró en torno al interrogante: ¿Cuáles son los elementos que han configurado un régimen hegemónico de informa-

5 La agenda está conformada por tres comisiones, entre ellas la de comunicación; esta presentó a finales del 2013, una estrategia de comunicación, en la cual, en su primera parte, a manera de diagnóstico, resultado de un proceso de investigación, se identificaron las necesidades, fortalezas y alcances de la información que producen los medios de comunicación y periodistas de Nariño. Dicho diagnóstico demostró la debilidad y la poca calidad de la información que reciben las audiencias sobre conflicto armado, construcción de paz y postconflicto, lo cual genera un proceso de incertidumbre (desinformación) y vulnera los derechos comunicativos



ción que puede afectar la construcción de paz en el Departamento de Nariño? El estudio se abordó desde un enfoque teórico de pensamiento decolonial, apoyado en autores de los estudios culturales latinoamericanos, particularmente del grupo modernidad/colonialidad.

Se tomó como objeto de estudio los procesos informativos agenciados por comunicadores y periodistas a través de los medios masivos radiales, impresos, televisivos y digitales del orden local y regional<sup>6</sup>, cuyo ejercicio informativo ha estado relacionado con el tema del conflicto armado y el proceso de paz. El abordaje del estudio parte del supuesto de la existencia de un régimen hegemónico de información, el cual establece una relación asimétrica de poder entre quienes producen la información y quienes la reciben, entre productores y audiencias.

La práctica reflexiva permitió abordar y comprender aquellos elementos de orden social, político, económico y cultural que están a la base de la configuración de este régimen, y que pueden convertirse en amenaza para los procesos informativos en el marco de la construcción de paz en el Departamento de Nariño<sup>7</sup>.

El optar por un enfoque teórico decolonial, resulta útil para acercarse, de una manera reflexiva y crítica, a las dinámicas que están a la base de los procesos informativos desde una perspectiva del saber/poder y la comunicación/poder, en la medida que el supuesto de estar subordinado a una matriz hegemónica colonial/moderna evidencia la necesidad de comprender y transformar estas relaciones.

Sobre el tema se destacan los trabajos de Juan Carlos Valencia (2012), quien hace un acercamiento a los encuentros y divergencias entre las trayectorias de pensamiento de los estudios cul-

turales latinoamericanos —en especial la influencia del grupo Modernidad/Colonialidad—, y la escuela latinoamericana de la comunicación. Y, aunque clarifica los puntos de vista de cada trayectoria académica, no avanza en la problematización y uso de categorías y postulados en contextos específicos. Para efectos de este trabajo, se rescata el punto de convergencia para reconocer un lado oscuro de la modernidad como proyecto político-social, y una “manera múltiple, alternativa de existir que perdura en nuestro contexto y que dota de esperanza a quienes creemos en otras maneras de vivir y convivir” (p. 163).

El trabajo de Yuri F. Tórrez (2006) hace un recorrido por las teorías de la comunicación en Latinoamérica, desde la óptica de la teoría de la colonialidad del poder, para poner en debate la sospecha de que el *locus* de enunciación desde el cual se gestan, conserva una visión eurocéntrica. Este estudio guarda una mayor relación con el presente trabajo, pero se diferencia en que el artículo no toma como objeto de estudio las teorías de la comunicación, sino el proceso informativo sobre el tema conflicto armado y la paz en el contexto del Departamento de Nariño.

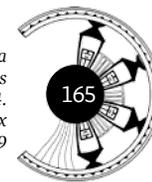
Las siguientes líneas son un intento por mostrar la filigrana de elementos socioculturales y políticos de los procesos informativos en el Departamento de Nariño, y que se han gestado desde la matriz de la colonialidad del poder comunicacional.

## APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

El estudio optó por un diseño metodológico mixto. En primer lugar, se aplicó una encuesta con 23 preguntas, estructuradas en los tres siguientes componentes: 1) datos básicos; 2) medios, conflicto armado y paz, y 3) tratamiento informativo. Estuvo dirigida a una población de 237 contactos de correo electrónico, entre medios, periodistas y comunicadores sociales de la base de datos suministrada por la Oficina de prensa de la Gobernación

<sup>6</sup> Aunque por razones de dependencia político-institucional, administrativa y económica, se toma en cuenta la incidencia de las empresas nacionales de comunicación.

<sup>7</sup> Es importante resaltar, que esta es una de las principales apuestas políticas impulsadas por la Gobernación de Nariño y un eje estratégico consignado en el Plan de Desarrollo Departamental de la vigencia 2012 – 2015.



de Nariño, a primero de agosto de 2013. El tipo de muestra fue no probabilístico, es decir, que se hizo una selección intencionada de las personas, de lo cual se obtuvo una muestra de 40 personas que tuvieran conocimiento del tema y que voluntariamente decidieron responder a través de una encuesta digital, la que se aplicó entre el 3 y 30 de septiembre del 2013, lapso durante el cual se les reenvió en dos ocasiones un correo electrónico para invitarlos a responder la encuesta.

En segundo lugar, se diseñó una entrevista semiestructurada, con un cuestionario en torno al tema de la información y la comunicación sobre el conflicto armado y la paz en Nariño, con ocho preguntas organizadas en los siguientes cuatro componentes: limitaciones, necesidades, alcances y oportunidades. Se entrevistaron a once informantes clave, seleccionados por su liderazgo, conocimiento o representatividad social. La entrevista se realizó en forma individual, entre los meses de octubre y noviembre de 2013, mediante encuentro cara a cara apoyado por registros en audio. Se reconoce el sesgo de la representatividad al no lograr incluir una muestra más amplia de actores de las subregiones del Departamento de Nariño; sin embargo, entre los entrevistados se incluyen a representantes de las pastorales de Tumaco, Ipiales y Pasto, quienes desde hace algunos años conviven con las realidades de los municipios más afectados por el conflicto armado.

En un tercer momento, se diseñó un taller de diagnóstico participativo con un grupo de comunicadores y periodistas seleccionados bajo el criterio de su reconocimiento en el medio, por su erudición sobre el tema o interés en asuntos relacionados. El taller se desarrolló en dos mesas de trabajo orientadas por los investigadores con base en una cartilla de contenidos relacionados, y con el objetivo de identificar las necesidades, alcances y limitaciones de los procesos informativos y comunicativos sobre paz y postconflicto en Nariño.

Todas las personas participantes accedieron a brindar información con el pleno consentimiento de que formarían parte de un ejercicio investigativo, cuyos resultados podrían ser publicados. Por

las características del tema, se advirtió sobre el compromiso de los investigadores de mantener el anonimato de los informantes y la confidencialidad, para lo cual se utilizó un sistema de codificación para las cita de los entrevistados.

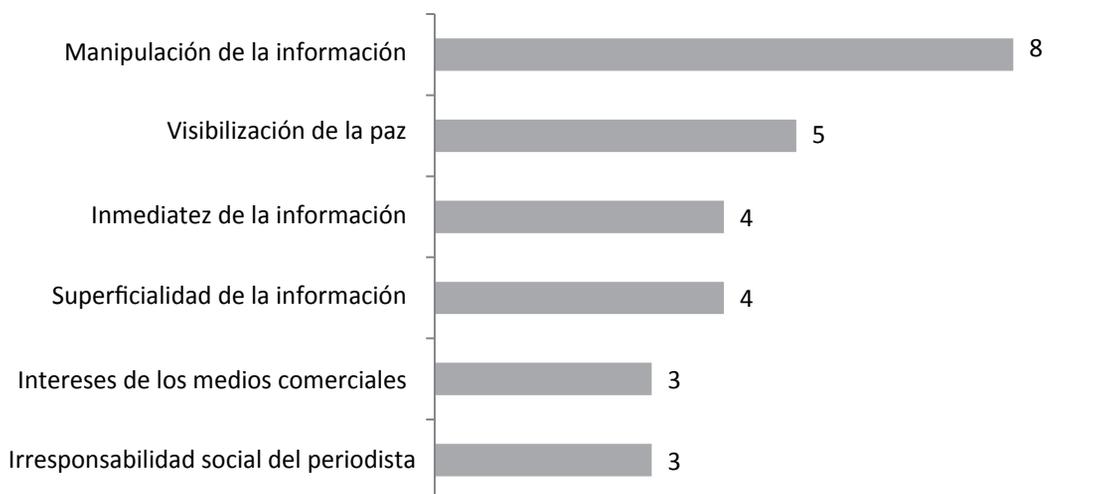
Los datos de la encuesta se tabularon, graficaron y analizaron con apoyo de tablas de Excel, en tanto las entrevistas se agruparon por categorías con el apoyo del programa Atlas-ti. La interpretación se hizo mediante la triangulación de datos empíricos de la encuesta y la entrevista, fundamentos de teóricos de los estudios decoloniales latinoamericanos y puntos de vista de los investigadores.

## RESULTADOS Y ANÁLISIS

### Régimen de información y construcción de paz desde lo decolonial

Abordar la crisis de la información y las debilidades que presentan los procesos periodísticos en Nariño, hace pensar en la existencia de un fenómeno informativo predominante que invisibiliza y oblitera las voces diferentes de comunidades ancestrales y culturas contemporáneas<sup>8</sup>, que construyen sus universos de sentido desde múltiples referentes simbólicos. Esta invisibilización se configura desde un discurso hegemónico que establece relaciones asimétricas de poder entre quienes producen la información y quienes la consumen. De esta manera, se evidencia una primera relación colonial, donde unas voces "autorizadas" pueden expresarse mediáticamente, mientras se subalterniza a otras, y se les ubica en el lugar de receptores pasivos.

<sup>8</sup> Se hace referencia a pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, campesinos, mujeres, jóvenes, niños, personas en condición de discapacidad, en condición de desplazamiento, poblaciones vulnerables, colectividades digitales y grupos de ambientalistas, entre otros.



**Figura 1.** Manejo informativo y periodismo

Dentro de los hallazgos en el proceso investigativo sobre el manejo de la información relacionada con el conflicto armado y la paz, se pudo evidenciar, que se percibe una clara manipulación en el tratamiento de la información, y el sesgo de que se informa aquello que al gobierno le interesa difundir. “Una cosa es lo que nosotros miramos a través de los grandes medios de comunicación: El tiempo, el Espectador, la Revista Semana, RCN, Caracol y Todelar, y otra cosa es lo que están informando las redes” (C-02).

Cómo se muestra en la figura 1, se comprobó que al menos 8 de los entrevistados están de acuerdo en que ha existido una clara manipulación de la información –especialmente la noticiosa–, sobre el tema del conflicto armado: “creo que hay un sesgo informativo y la parcialidad como se ha manejado el conflicto; en vez de informar distorsionan” (C-04); “Los medios también cayeron en esa trampa, han sido capturados en esa tendencia muy fuerte hacia la polarización” (C-07).

La polarización de los medios fragua un proceso de participación y vulnera el derecho a la información (Artículo 20 de la Constitución Política de Colombia) a muchos colectivos, culturas y ciudadanos; lo cual conlleva a la escasa difusión con amplitud y profundidad del conflicto armado

y la paz en los medios de comunicación. Según el taller realizado con periodistas, para la Estrategia de Comunicación para la construcción de paz en Nariño (2013), esto se debe a:

- 1) *Uso de fuentes oficiales* (militares y gubernamentales), por la limitación que el periodista tiene en lo económico y el tiempo para realizar una investigación a profundidad, pues está regido a los principios y las agendas nacionales que se basan en la inmediatez.
- 2) *Miedo y temor de las fuentes por intimidaciones o amenazas al dar sus declaraciones*, se gesta por las represalias que asumen los grupos armados (despojo, desplazamiento, asesinatos y otros), y falta de garantías para las fuentes y periodistas.
- 3) *Temor por amenazas y riesgos contra la vida de los periodistas*, lo cual genera la tendencia de hacer uso sólo de fuentes oficiales y, por tanto, limitando la libertad de prensa mediante la autocensura de los periodistas y comunicadores.
- 4) *No existe una agenda para tratar los temas a nivel departamental y local*, además, las audiencias no están preparadas para abordar y opinar frente a los temas del conflicto armado y la paz. (p. 33).

En el caso de Nariño, especialmente en la costa y en el puerto de Tumaco, ese tipo de invisibilización ha sido evidente en el tratamiento de la información. Al respecto, una líder de Tumaco



manifiesta que “Los miles de muertos del paramilitarismo nunca fueron tratados por los medios masivos de comunicación ni locales ni regionales, y cuando lo fueron fue de una manera distorsionada” (C-70).

Pero, paradójicamente, la mayoría de audiencias de los grandes medios masivos comerciales mantienen sus hábitos de consumidores pasivos, frente a una realidad que los inmoviliza e invisibiliza, en el sentido que plantea Castells (2009), al referirse a la violencia política como una forma de comunicación que actúa en las mentes y las emociones de las personas, con el objetivo de generar miedo e intimidación (p. 536).

La invisibilización provoca una diferencia informativa que reactualiza la dicotomía de moderno/atrasado, desarrollado/subdesarrollado, y fija una agenda de información que asumen las audiencias, por un lado desde el funcionalismo informativo, sin realizar un proceso de resignificación y, por otro, como sostiene Escobar (2005) “desde la resistencia, en una contraestrategia que hay que pensar, inventar y construir en la marcha frente a esos procesos hegemónicos” (p. 107).

A pesar que el discurso hegemónico se convierte en un poder que transforma, subalterniza, inferioriza y subvalora los discursos y los procesos de información y comunicación locales, debido a que tienen incipiente acceso a los espacios y códigos de la globalización y la modernidad, se presenta un tipo de modernización de prácticas informativas, comunicativas y culturales, que hacen frente a los procesos de normalización y homogenización que lo colonial asume desde hace siglos.

La resistencia, en palabras de Martín Barbero (1992), que hacen las audiencias frente a los mensajes de los medios masivos, de la hegemonía y el capitalismo afligen en los modos de vida, las expresiones culturales y los modos de comunicación de las bases populares. La resistencia se ha manifestado como elemento interno que articula la negación a un proceso de aculturación y sometimiento al discurso dominante, que con sus diferentes maniobras socaba las bases populares.

El autor citado resalta cómo la solidaridad ha sido una estrategia de resistencia de los movimientos sociales, que permite “la defensa de la autonomía por parte de la colectividad local, y que es ante todo rechazo de la coerción” (p. 108). Agrega que la resistencia simbólica ha sido otra manera de enfrentar la imposición y la dominación, porque ha permitido “desafiar la seguridad hegemónica, mostrándole a la clase dominante la fuerza de los pobres” (p. 108).

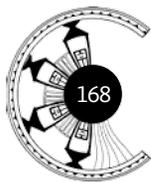
En este sentido, si la Escuela de Frankfurt impulsó la teoría crítica como una forma de interpretar la realidad de los medios masivos y su omnipresente capacidad de dominar a través de sus mensajes, con el paso del tiempo estas relaciones fueron matizadas, hasta lograr un mimetismo tal, que fueron introducidas en la cotidianidad, las imágenes ofrecidas por el mundo moderno. Frente a esta situación, aparecen nuevas posturas que retrotraen la prevalencia de discursos coloniales, que hacen emerger estas viejas asimetrías.

Esto permite abordar la problemática de la información en los temas del conflicto armado y la paz, a partir de un pensamiento decolonial; una propuesta teórica y metodológica de los estudios postcoloniales latinoamericanos, que asumen una mirada crítica frente a las propuestas y conocimientos gringo-centristas y eurocentristas, que por siglos han predominado y subalternizado el pensamiento y la sabiduría de los diversos pueblos latinoamericanos.

Lo decolonial se entiende como el proceso de inventar y crear posturas distintas, al tener en cuenta herencias propias en diálogo con aquello que es ajeno y no se rechaza, sino que se resignifica. Walsh (2009), al proponer este concepto, insiste en que:

No pretendemos simplemente desarmar, deshacer o revertir lo colonial; es decir, pasar de un mo-

9 Asumimos, según Camacho (2005), que la pobreza no es sinónimo sólo de lo económico, sino que hace referencia al incipiente acceso a la participación en la producción, opinión y diversificación de fuentes de información; es decir, que una sociedad sin información de calidad, puede sufrir un estilo de pobreza informativa, porque convive en medio de la incertidumbre.



mento colonial a uno no colonial, como que fuera posible que sus patrones y huellas desistan de existir. La intención, más bien, es señalar y provocar un posicionamiento —una postura y actitud continua— de transgredir, intervenir, in-surgir e incidir. Lo decolonial denota, entonces, un camino de lucha continuo en el cual podemos identificar, visibilizar y alentar “lugares” de exterioridad y construcciones alternativas. (p.15).

La propuesta decolonial se enfoca en identificar y trabajar alternativas de pensamiento otras, que posibiliten una visibilidad y decibilidad con, desde, para y a través de la diferencia, sin hacer a un lado los aportes coloniales que, de una u otra manera, también hacen parte del pensamiento y la cultura, y de todo el sistema político-económico-organizativo de los últimos tiempos. Es decir, no se niega el proceso y la presencia del colonialismo, como proyecto histórico y político, sino que, a través de su enunciación, se dinamiza la trasgresión y representación de las bases epistémicas sobre las cuales se han cimentado los procesos de constitución cultural de territorios y comunidades.

Para el caso de la construcción de paz, según los resultados de la encuesta a líderes regionales, se evidencia que los medios que pueden posibilitar alternativas de información y comunicación, son las emisoras comunitarias y de interés público, a pesar de los problemas económicos para su funcionamiento; pero, tienen la ventaja en el sentido de que están y hacen parte de los territorios y las comunidades. El 52% considera que estos medios pueden aportar en la producción de contenidos, por tanto, se convierten en lo que Escobar (2005, p. 196) anuncia como estrategias de contrainsurgencia.

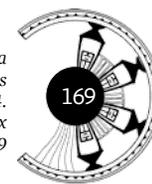
El enfoque decolonial permite tener como base el pasado, cualquiera que haya sido, y generar un proceso reestructurador de las prácticas culturales, populares e info-comunicativas como estrategias de resistencia y prevalencia de lo ancestral y lo moderno. De esta manera, le apuesta a la construcción de una convivencia, no obstante occidente, desde su llegada a los territorios latinoamericanos, impulsó la negación geohistórica,

geoeconómica, geopolítica, geocultural y de los geoconocimientos/saberes, los geolugares y, por supuesto, la geocomunicación. Esta última hace referencia a la comunicación que los territorios y las comunidades asumen y utilizan para representar sus prácticas, sistemas y modos de vida. Se posibilita mientras existan escenarios de solidaridad, confianza, convivencia y de apropiación que impulsen la participación y el diálogo. Sin embargo, puede verse degradada y pasar a un proceso simple de información a causa de discursos hegemónicos que irrumpen en la tranquilidad de los lugares. A esto se suma la presencia de actores armados y discursos mediáticos que transforman las estructuras y contenidos de comunicación; al respecto Martínez (2013) sostiene que:

Un territorio cultural tiene como finalidad primordial la construcción de comunidades reguladas por un conjunto de valores y unidades de sentido que van definiendo uno o varios proyectos de vida colectiva (...). En contraste, los grupos armados legales e ilegales que ocupan o circulan por un territorio no se constituyen en comunidades con arraigo cultural, ni generan lazos sociales a partir de la interacción y la convivencia con los otros, en ellos prevalece el modelo de comunicación direccional y jerárquica. Para los grupos armados y las empresas transnacionales el territorio y el medio ambiente sólo adquieren sentido en una relación comercial como potenciales recursos de explotación y usufructo.

Por tanto, el reto de lo decolonial es desconfigurar las categorías de dominación para pensarlas y decodificarlas en otro sentido epistemológico de lugar, sistemas, prácticas y representaciones, para alejar los imaginarios de negación impuestos a los conocimientos, lugares y sujetos de países latinoamericanos.

La táctica de los discursos occidentales se concentra en fijar en las periferias, categorías de subalternidad, subdesarrollo e inferioridad, lo cual se naturaliza en el pensamiento e imaginarios de los sujetos y comunidades que viven en estos lugares. Escobar (2005) reconoce este fenómeno y afirma que “el lugar, después de todo, es el sitio



por excelencia de los subalternos, la dimensión excluida de las preocupaciones modernas por el espacio, la universalidad, el movimiento, entre otras" (p. 92).

La estrategia de los discursos y las representaciones dominantes tienen el objetivo de establecer un control sobre los lugares y las representaciones de los sujetos y comunidades, para luego explotar lo que en ellas es importante y beneficia a los dominantes. En el caso de la construcción de paz en Nariño, se evidencian, por lo menos, dos tipos de discursos: a) el que presentan los medios masivos desde una mirada estatal, comercial, militar y nacional, y b) el que manejan los grupos armados como mecanismo de dominación. Ambos están interesados en imponer y sostener que el conflicto armado colombiano está sembrado en el conflicto entre el Estado y los grupos armados ilegales, principalmente, las guerrillas de las autodenominadas Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC). Sin embargo, no evidencian otros conflictos y otras violencias como la pobreza, la minería, la falta de educación, trabajo y otros, que impiden la consolidación de paz.

En la figura 2 se visualiza este fenómeno; el cual se presenta en cuatro fases: 1) La fijación de un discurso que inferioriza los territorios y pensamientos; 2) la prevalencia del discurso y el establecimiento de una subalternización de sí mismo de los sujetos; 3) la identificación y explotación de los territorios en sus diversas fuentes que per-

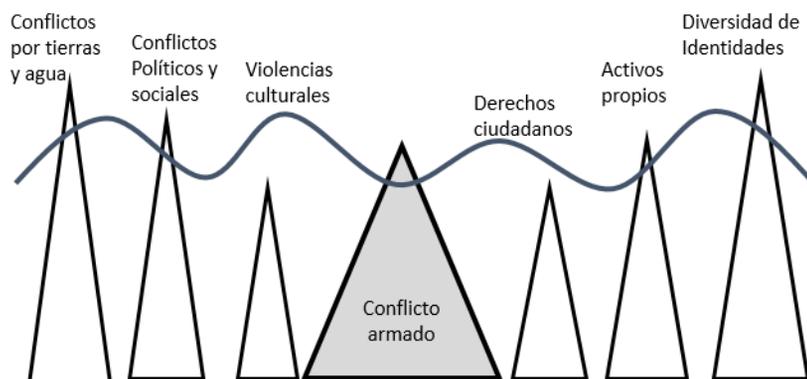
mitan impulsar el capitalismo, y 4) la reiteración del discurso dominante y la inferiorización de los territorios e imaginarios.

En contraste, y como una contra-estrategia desde lo decolonial, se esperaría que existan procesos emergentes de visibilidad, reinsurgencia y construcción de resignificaciones para un proceso de apropiación y validación de la información y la comunicación local a partir de las prácticas que el territorio guarda como memoria de las comunidades, los medios alternativos y la paz. Dicha contra-estrategia de información se puede apreciar en la figura 3. En Nariño "hay intentos de pequeños grupos invisibles que tratan de hacer una comunicación alternativa, pero sus impactos ante la sociedad son mínimos. Las organizaciones sociales tienen sus periódicos, sus emisoras comunitarias, las redes sociales" (C-25); este fenómeno se presenta por los discursos persuasivos que los grandes medios de información comercial producen en las audiencias. No obstante, se debe considerar que "existen territorios en los cuales la penetración de dichos medios aún no alcanza a penetrar" (C-23). Esto posibilita lugarizar los lugares desde alternativas de información y comunicación.

En este sentido, la importancia de lugarizar los lugares desde, con y para las comunidades, es un reto de las propuestas decoloniales, en el sentido que se genere un proceso de apropiación complejo y se reconozca la diferencia que ellos producen. Esta lugarización, como bien lo afirma Escobar



Figura 2. Visibilidad del discurso hegemónico



**Figura 3.** Visibilidad de los discursos emergentes

(2005), no se enfoca en la limitación geográfica, sino en el anclamiento de las comunidades, sujetos y prácticas (p. 92). Es decir, aquello que ha sido negado por los discursos dominantes, empezaría a emanciparse, liberarse y reconocerse como diferentes y al mismo nivel de otros.

Esta apuesta teórica es relevante en cuanto es el lugar-territorio donde los procesos de información se presentan a niveles considerables dentro de las comunidades, pues “es la vida de la comunidad y las organizaciones comunitarias que, a pesar de las dificultades, se reúnen, se forman, se encuentran y comparten experiencias” (C-59). Contrariamente, en aquellos lugares que tienen presencia los discursos y grupos dominantes, se establecen procesos de información que llevan a la imposición de prácticas y la creación de representaciones homogenizantes. Sobre este fenómeno, los medios de información y el periodismo adquieren una responsabilidad importante, porque a través de ellos se configuran y actualizan los discursos hegemónicos que impulsan el consumismo y el capitalismo excesivo.

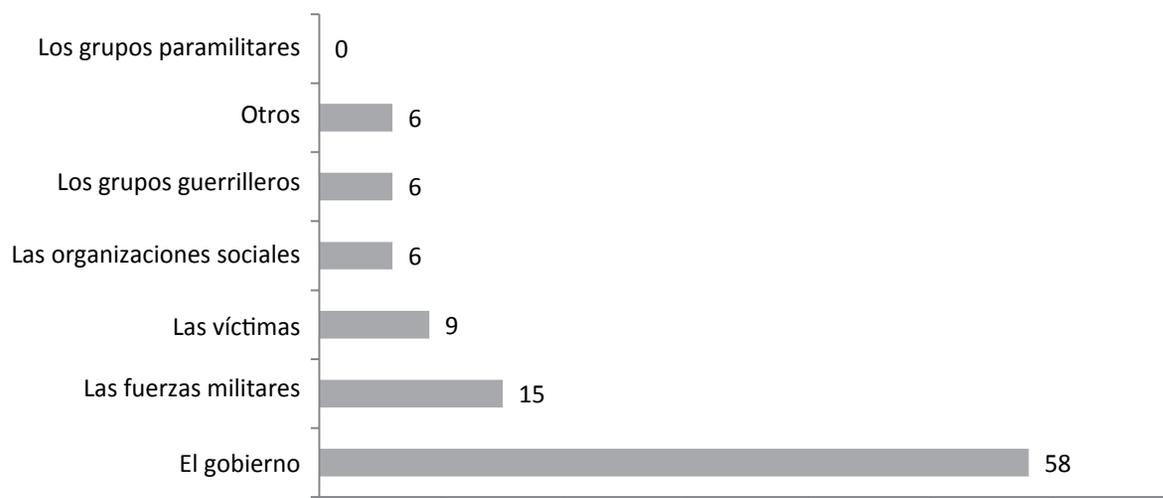
Es decir, que los discursos hegemónicos presentes en los procesos informativos, se erigen como regímenes de información que se imponen sobre los procesos locales de comunicación; además, se instauran e imponen a través de canales de alcance mediático que visibilizan ciertas cosas o invisibilizan otras.

Castro-Gomez (2000) sostiene que los medios producen y fortalecen “sistemas de creencias” a partir de los cuales unas cosas son visibles y otras no, unos comportamientos son inducidos y otros evitados, unas cosas son tenidas por naturales y verdaderas, mientras que otras son reputadas de artificiales y mentirosas (p. 748).

En el caso de la información en Nariño, como se muestra en la figura 4, predominan las historias y los acontecimientos de un discurso erigido por el gobierno, el cual, los medios impulsan en sus emisiones noticiosas; al considerar también que “los medios de comunicación tienen más la tendencia de informar sobre la guerra que sobre la paz” (C-09).

En este sentido, el autor antes mencionado sostiene que los medios son “la principal fuente generadora de ideologías en la sociedad contemporánea, su *control* se constituye en una clave fundamental para la consolidación del dominio político” (p. 748). Por tanto, el régimen de información está compuesto por aquellos discursos que establecen la agenda pública de lo qué, cómo y con cuál sentido se dicen o transmiten mensajes, información y contenidos visuales, auditivos o multimediales en diferentes formatos.

Hall (2010), desde el contexto de la representación, considera que el régimen es un tipo de poder formado, posicionado e impuesto interna-



**Figura 4.** Historias y acontecimientos

mente, basado en las dicotomías del poder/saber (p. 352). Al referirse a interno, establece que se origina y produce a nivel de los territorios y comunidades subalternas; sin embargo, ese régimen tiene sus bases en los discursos predominantes del sistema mundo, lo cual significa que es de tipo externo, y se configura en relación con discursos externos y ajenos a las culturas y comunidades, pero sus efectos se evidencian en las periferias. Además, vincula otras dualidades como: saber/poder, poder/conocimientos, poder/verdad y el poder/comunicación-poder/información.

Eloísa Nos Aldás plantea que la relación comunicación y construcción de paz debe recuperar el escenario de lo público, en el cual confluyen las voces, los movimientos sociales y comunidades que le apuestan a la paz (2008). Es por ello que las dicotomías poder/comunicación-poder/información se establecen por el control que las comunidades pueden ejercer en sus territorios y los procesos de lugarización dada mediante la interacción, el intercambio y la convivencia en medio de las dificultades que los conflictos producen en sus prácticas y modos de vida.

El poder/comunicación, entonces, se fija como iniciativa de convivencia y tolerancia en medio de la diferencia, además de que el poder es un poder

comunal para beneficio de sus vidas. Para el caso de Nariño, las comunidades, desde la construcción de paz y el postconflicto, preferirían optar por espacios comunitarios locales y departamentales que les permitan un contacto entre ciudadanos, “los conflictos deben solucionarse a partir del diálogo y la concertación” (C-54), y “reconocer públicamente las injusticias cometidas que conlleven al perdón, al dialogo, la reconciliación, la participación, la convivencia y la reconstrucción para la recomposición de la sociedad” (C-55).

Por otro lado, el poder/información es configurado mediante un proceso de sometimiento que no permite la interacción de los sujetos, ni la visibilidad de sus problemas. Desde lo informativo, se refiere a que la participación y las historias son sustituidas por otros contenidos y otras dinámicas basadas en la inmediatez y la superficialidad. Esto, por las limitaciones de quienes producen la información (financiamiento, seguridad, represalias, desconocimiento, otros) y por una agenda mediática establecida según los intereses de cada medio/monopolio.

En este escenario, en la figura 5 se muestra el porcentaje de participación que tienen los ciudadanos en los medios de información local y departamental. El 39,4% no ha tenido participación

y un 30,3 % ha tenido esa posibilidad en espacios, blog y redes sociales de internet, mientras que en los grandes medios masivos de información, sólo alcanza un 21,3%. Esto al considerar que se refiere a una muestra de los medios locales y departamentales, que en cierta medida, se tiene mayor posibilidad de acceso por la cercanía y la coyuntura del conflicto y las fuentes.

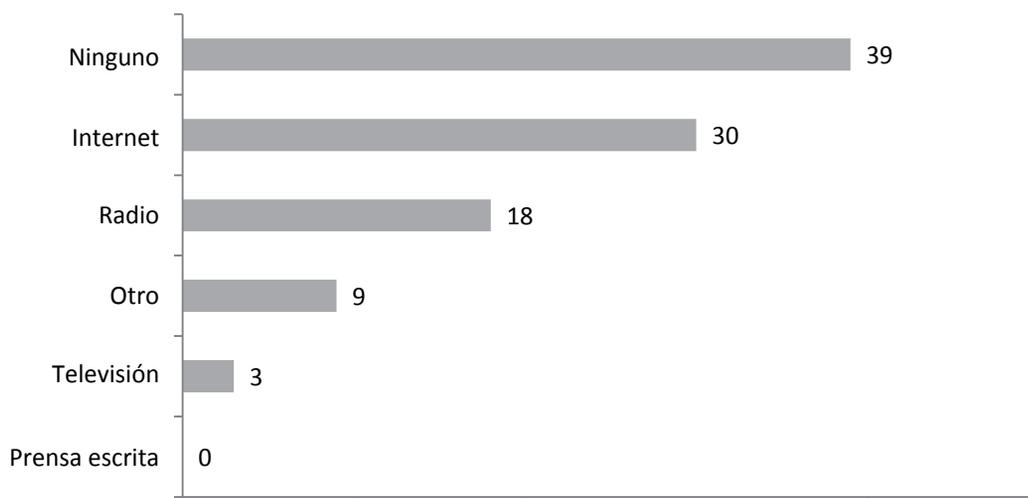
En este sentido, es evidente la imposición de un régimen de información por encima de aquellas alternativas de información y comunicación que intentan convertirse en discursos insurgentes para la visibilidad. La existencia de un régimen de este tipo, significa que se fija una diferencia entre quien tiene el poder de dominio y quienes adoptan y padecen/deleitan la imposición de información y contenidos que degradan y configuran los procesos de información y comunicación locales; es decir, que se invisibilizan o tienden a perder su poder, saber, verdad y conocimiento territorial.

Por otro lado, promueve una deformación crítica de los sujetos/audiencias para asumir los sentidos que tienen los mensajes; igualmente, construyen otra manera de asumir la responsabilidad y estilo de la información, es decir, prevalece un estilo de inmediatez, de superficialidad y de consumismo, ligado a una lógica mercantil de la

información y la comunicación propia de las organizaciones del mundo moderno. Esta orientación comercial de la información, configura los sentidos de un régimen informativo hegemónico, que asume diversas estrategias para mantener su posición dominante. Por ello, temas como las guerras, las violencias y los conflictos armados (y de otro tipo), están en correspondencia con este régimen hegemónico informativo.

Este régimen es asumido, en este caso, por los medios de comunicación convertidos en monopolios de la información que regulan, restringen y filtran el tipo, el modo y las pautas para indagar, producir, distribuir y transmitir la información. En este proceso se imponen prácticas homogenizantes que inferiorizan y subalternizan las prácticas locales de información/comunicación en y entre grupos, colectivos y comunidades a nivel interno y externo; más aún, cuando prevalezcan imaginarios de inferiorización, subalternización y subdesarrollo de sí mismas.

Camacho (2005) y Tamayo (2012) coinciden en que el acceso, las oportunidades de difusión, la participación, la deliberación ciudadana y la generación de espacios de visibilidad de diferentes visiones contribuyen a fracturar esta relación asimétrica de poder informativo, y apuntan a des-



**Figura 5.** Expresión de ideas y opiniones en medios



concentrar y pluralizar lo hegemónico, con un ejercicio de poder ciudadano que se expresa en lo que estos autores han denominado ciudadanías comunicativas.

El primer autor precisa que la existencia de “una brecha informativa entre los que tienen posibilidades reales de acceso, aprovechamiento y uso, y los que han sido –y son- marginados y excluidos, continuando sin voz e invisibles ante un mundo que parece avanzar sin ellos” (párr. 25), evidencia un régimen de información que imposibilita la formación amplia y afectiva de opinión pública, democracia y construcción participativa de una agenda pública de información. Además, imposibilita la transformación de las diversas estructuras comunitarias y el apoderamiento social y comunicativo de las colectividades en sus relaciones con el territorio y sus universos culturales.

## CONCLUSIONES

Un régimen hegemónico de información es un escenario complejo donde confluyen tensiones, líneas de fuerza, intereses, apuestas y visiones que se dinamizan en un juego heterogéneo de relaciones que sirven de soporte a la construcción de unos sentidos y representaciones en detrimento de otros. Lo hegemónico se constituye en una relación con aquello que niega o subordina, y los procesos informativos no son la excepción. Es desde esta premisa que adquiere relevancia el presente trabajo reflexivo.

El papel de los medios masivos de información en el marco de un proceso de construcción de paz como el que se lidera en el Departamento de Nariño, es determinante en razón a la fuerza simbólica que moviliza a través de sus contenidos y, en especial, por su capacidad de generar opinión pública y crear sentidos referenciales de la realidad social.

Para ello, se requiere de una aproximación reflexiva y crítica que apunte a develar el entramado de relaciones y contextos que sustentan lo que se ha denominado: régimen hegemónico de la infor-

mación, y frente al cual, se presentan las siguientes conclusiones:

En primer lugar, los medios masivos de información del Departamento de Nariño –en gran medida los comerciales–, se inscriben en una relación colonial expresada en la dicotomía centro/periferia, donde el poder de las decisiones sobre las políticas y estrategias de producción informativa, se definen en las grandes ciudades mediante claros mecanismos de orden jerárquico. El centro concentra el poder de las decisiones e irradia directrices y pautas que garantizan una relación de subalternización y control sobre lo que se produce desde las periferias, es decir, los medios locales y regionales.

El afán por “filtrar” los contenidos y mensajes informativos que se producen desde las periferias, tiene como objetivo garantizar el control de una agenda pública mediática que responda, por un lado, a los intereses comerciales de las grandes empresas de comunicaciones, y, por otro, a intereses políticos y económicos de sectores dominantes, en muchos casos emparentados con intereses transnacionales.

Mantener una relación de subordinación sobre los medios masivos regionales y locales desde el nivel nacional/central, incide de manera profunda en un proceso de construcción de paz, en la medida en que los medios, como un escenario público de recreación y representación de la realidad, definen los sentidos de la realidad social desde un grupo que asume el monopolio de la agenda informativa, y desconoce las versiones y fuentes de otras voces que viven o participan de esta realidad. Mientras persista un mercado mediático con un perfil agresivo y violento, la construcción de paz con sus imágenes, voces y palabras, seguirá oculta y lejos de quienes la promueven y la viven.

Un segundo aspecto deja claro que la propiedad sobre los medios masivos con fines eminentemente empresariales, sin asumir funciones responsables de información oportuna, amplia y de calidad, socaba las posibilidades de formar una opinión pública consciente y crítica frente a



la realidad y a sus problemas. Sin políticas de información y comunicación que favorezcan a los diversos intereses de los ciudadanos y grupos culturales, no es posible avanzar en una construcción de paz donde se difundan las acciones, acuerdos y propuestas de todos.

Apropiarse de la infraestructura, recursos y concesiones para difundir públicamente información sin un proyecto social de beneficio común, es establecer una relación colonial, en la cual unos pocos disponen del capital informativo, sus circuitos y canales. En esta medida, el monopolio de la difusión de información atenta contra las libertades de expresión y comunicación, necesarias en los caminos de construcción de paz y con pluralidad de oportunidades.

Desde una perspectiva colonial, quien posee los medios controla la información y asume una posición hegemónica frente a quienes están desprovistos de éstos, y no pueden acceder al espacio público para difundir información o expresarse libremente. Quien está excluido de producir mensajes, no participa de la construcción de la realidad, como es el caso de las víctimas del conflicto armado y otros sectores de la sociedad. Al ubicarse como receptores de los medios masivos, se está en una posición subalterna, que aunque pueda resistir, interpelar y rechazar mensajes, cambia provisional y momentáneamente su relación de subordinación.

Una tercera posición de subalternización en los procesos informativos, es la exclusión de los públicos y receptores de los mensajes, cuyas narrativas, historias y acontecimientos no logran ingresar a las agendas públicas informativas, excepto cuan-

do son objeto de tragedias y víctimas de acciones violentas. Esta es la dicotomía entre personajes/personas, pues mientras el personaje logra un lugar destacable y de reconocimiento en el espacio público de los medios, la persona permanece en el anonimato.

Casi siempre son directivos de instituciones, destacados empresarios o líderes de opinión, quienes se convierten en personajes y, por ello, gozan de una autorización plena para difundir y expresarse en los medios masivos. Esta relación no favorece la construcción de paz en un ámbito abierto y democrático, ya que se requiere incluir las imágenes, voces y palabras de los pobres, desprotegidos y vulnerables, es decir, las voces de los ciudadanos del común.

Finalmente, los elementos del régimen hegemónico de información presentes en los procesos informativos en Nariño, van en contravía de un proceso de Agenda de Paz, en la medida en que se crean relaciones asimétricas, donde se mantiene una propiedad de los medios masivos, sin exigencia del cumplimiento cabal, objetivo y amplio del servicio informativo. El control sobre la agenda pública informativa, sin unas políticas y estrategias que desestructuren el monopolio de los contenidos, no aporta a una construcción de paz con información plural, abierta y confiable. Así mismo, la pretensión de mantener unas audiencias sumisas frente a los contenidos de los medios, sin mayor posibilidad de que sus narrativas y representaciones entren a formar parte de las agendas de los medios, seguirá perpetuando una relación injusta, inequitativa y de sumisión de las víctimas del conflicto armado y las violencias en sus diferentes expresiones.



# REFERENCIAS

- Camacho, C. (2005). *América Latina en el reto de construir puentes con y entre las ciudadanías. El derecho a la información como práctica de formación y desarrollo de la ciudadanía comunicativa*. Recuperado de <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista14/articulos/carlos%20camacho.htm>
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro-Gómez, S. (2000). Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Revista Iberoamericana*, 193, 737-751.
- Colombia. Constitución Política de 1991. Recuperado de [http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion\\_General/constitucion\\_politica.pdf](http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion_General/constitucion_politica.pdf)
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gobernación de Nariño. (2013). *Estrategia de Comunicación para la paz en Nariño*. Manuscrito inédito.
- Hall, S. (2010). Identidad cultural y diásporas. En E. Restrepo, C. Walsh & V. Vich (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp.349 – 631). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envió Editores.
- Los dueños de la información. (27 de septiembre de 2013). *Laotraorilla.co*. Recuperado de <http://laotraorilla.co/index.php/comunidad/opinion/item/los-duenos-de-la-informacion>
- Martínez Roa, O. (noviembre, 2013). *Nariño, territorio de comunicación intercultural para la paz*. Trabajo presentado en la XX Cátedra Unesco de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana en el GT 3: "Experiencias de comunicación, conflicto y paz". Bogotá, Colombia.
- Martín-Barbero, J. (1992). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (2ª. ed.). México: Gustavo Gili S.A.
- Nos Aldás, E. (2003). *Comunicación y construcción de paz* (Documentos de trabajo No. 4). Madrid: Edición CEIPAZ.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 122-151). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Quijano, A. (2001). *La colonialidad y la cuestión del poder*. Recuperado de: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/58.pdf>



- Tamayo Gómez, C. (2012). La ciudadanía comunicativa, aproximaciones preliminares. *Signo y Pensamiento*, 30 (60), 106-129. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signo-y-pensamiento/article/download/2415/1698>
- Torrez R, Y.F (2006). Conjuero de la rueda: (re)pensar a la comunicación desde la colonialidad del poder. *Porik AN*, 361-385. Recuperado de [http://www.dicyt.umss.edu.bo/archivos/Torrez\\_Yuri.pdf](http://www.dicyt.umss.edu.bo/archivos/Torrez_Yuri.pdf)
- Valencia Rincón, J. C. (2012). Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica. *Signo y Pensamiento*, 30(60), 156-165. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86023575011>
- Walsh, C. (2005). (Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad. En C. Walsh (Ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas* (pp. 13-36). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.